

Gran concierto de cámara del Trío Haydn de Viena

RUIZ BAQUERO

Ayer noche pasaron por Alicante tres notables personalidades procedentes de Austria y llegaron hasta nuestro Teatro Principal, para ofrecer una magnífica de lo que podríamos considerar como una de las más altas y completas manifestaciones de la música de cámara.

Tres grandes artistas agrupados en un solo conjunto, bajo la denominación del Trío Haydn de Viena y programados por la Sociedad de Conciertos para repetir en nuestra ciudad los grandes éxitos que ya lograron en sus anteriores actuaciones.

El pianista Heinz Medjimorec, en posesión de una técnica admirable, nos asombró por su flexibilidad y poder de adaptación en su difícil cometido concertístico. El violinista Michael Schnitzler, con un sonido amplio y sensitivo, fue el concertino idóneo para un distinguido conjunto de Cámara que en todo momento estuvo respaldado por la elegancia de un arco muy flexible y muy característico de la Escuela Vienesa. Y completando este extraordinario triunvirato musical, el violocelista Walther Schulz, dueño de esta misma técnica vienesa, se nos mostró capaz de

lograr de su instrumento un hermoso sonido noble y apasionado con el que valorizó al máximo la calidad de esta agrupación.

Salvando el zig-zag que en el programa significaba saltar de Beethoven a Ravel y volver de nuevo a Brahms, el público alicantino pudo deleitarse con uno de los siete Tríos escrito por Beethoven para piano, violín y cello, como muestra de su fabulosa producción siempre caracterizada por los destellos de su genialidad. La interpretación fue impecable.

Ravel, que en su obra siempre se respira el refinamiento de su gran maestro Gabriel Fauré y que asocia el respeto con la libertad hacia las formas clásicas, obtuvo en estos intérpretes la plenitud de sus sensaciones sonoras y diálogos melódicos, no exentos de exotismo religioso y ritmos danzantes. Y de nuevo, volver a la grandeza del romanticismo de Brahms con el célebre Trío de Op. 8, obra juvenil escrita a los veinte años, y en la que reflejó fielmente su pasión amorosa por Clara, esposa de su amigo y maestro Roberto Schumann. Pura emoción de amor inmortal en las melodías populares del piano por debajo de las cuerdas.